

# ¿Corazón corrompido?

*Fredy Eduardo Vásquez R.\**

Cuando se levantó de la cama tenía las manos ensangrentadas y la conciencia tranquila por haber limpiado un corazón que había sido corrompido.

Julián y Carolina caminaban por el parque; eran las cuatro de la tarde de un día bastante soleado, los pájaros cantaban sobre ellos entonando una especie de himno al amor, los niños jugaban con sus padres en las zonas verdes y sus risas alegraban el ambiente; todo era hermoso para la joven pareja y nada podía interponerse al sentimiento que unía sus corazones, nada excepto...

Habían estudiado todo el bachillerato juntos, habían aprendido a valorar la vida sin importar las condiciones con que ésta se presentaba, habían logrado crear un mundo aparte en el cual se necesitaban mutuamente, habían comprendido que el mundo exterior solo ocasionaba conflictos entre las personas a medida que éstas intentaban cambiar su forma de ser por querer agradar a los demás y por no desentonar con el medio que rige y ordena las formas de conducta de todos, llamado sociedad.

Julián era un muchacho delgado, alto, siempre usaba jean y camisetas de diversos colores que lucía por fuera por cuestiones de descompliance, le gustaban las rumbas informales, mirarle el lado simple a la vida y lucir siempre optimista y falto de presiones por parte de los demás. Carolina era su otra mitad, tenía las mismas características, los mismos gustos y le importaba un carajo la moda y el qué dirán que tanto atormenta a la juventud de hoy día; era una muchacha sin igual, parecía irreal, era simple y clara como el agua al brotar, con su cabello siempre en forma natural, nunca se interesó por ningún comentario de la sociedad, asistía al mismo tipo de rumbas que su novio y le encantaba escuchar música desordenada y algo irrespetuosa.

Hace unos meses habían terminado sus estudios y cada uno se encontraba estudiando en diferentes universidades. Julián estudiaba Sociología en una universidad pública y Carolina asistía muy puntual todos los días a sus clases de Comunicación Social en una universidad privada, la cual era elitista y manipulaba las mentes y las formas de

\* Comunicador Social – Periodista de la Universidad Autónoma de Occidente. Coordinador Sistema de Información - Vicerrectoría de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico de la Universidad Autónoma de Occidente. Integrante del Grupo de Investigación en Gestión del Conocimiento y Sociedad de la Información de la Universidad Autónoma de Occidente.

conducta de sus estudiantes. Las cosas entre los dos habían empezado a cambiar desde su separación escolar y su inmersión en el ambiente universitario.

Ese día en el parque todo les parecía de maravilla al hablar de sus gustos y sus recuerdos del bachillerato, pero la situación se tornó algo pesada cuando tocaron el tema de sus estudios universitarios:

- ¿Cómo te está yendo en la universidad? - preguntó Julián.

- Bien – afirmó ella.

- ¿Qué tal la gente?.

- Allí, hay personas muy bacanas y otras demasiado ñoñas. Hay una pelada que va con unos vestidos más feos, la camisa por fuera y un jean algo descolorido que da la impresión que no le importara su presentación y se la pasa empleando unos términos como de rebelde. A nosotras no nos cae bien porque le da muy mala imagen al curso.

Julián algo extrañado al oír a Carolina hablando de esta forma miró hacia sí mismo y vio un jean algo descolorido, una camisa por fuera con una estampa del comandante Marcos y unas letras que decían “VIVA EL EZLN”. Supuso que Caro no hablaba en serio y se atrevió a decir:

- ¡No jodás!, y a vos desde cuando te interesa cómo se viste la gente y de que forma dicen sus cosas, no me tomés del pelo.

- No Julián, si es verdad, mira que la universidad me ha enseñado a valorarme un poco más y a apreciar lo poco material que tengo. Cuando entré iba con unas fachas...,

pero gracias a mis amigas las pude desechar y comprarme una ropita más para la ocasión, no ves que allá todo el mundo tiene que ir bien vestido para llamar la atención de una forma más positiva.

El muchacho continuaba atónito al escuchar cada palabra que salía de la boca de su adorada y siempre venerada Carolina, y más aún cuando observó la vestimenta con que ésta se presentaba a su cita en el parque: tenía una blusa de color neón bastante escotada, que iba por dentro de una minifalda del color que impera en las fiestas trance, zapatos de tacón medio y bastante maquillaje sobre su boca y sus párpados. El no había notado lo diferente que aparecía su chica en esta oportunidad y cada vez que ella hacía alusión a su nueva forma de ver el mundo algo dentro de él se iba acumulando y se iba ahogando en su desesperación al ver que estaba perdiendo a su otra mitad, al encontrarla cada vez más sumida en ese mundo ficticio que crea la sociedad cuando los demás corrompen y dañan los corazones de quienes tienen una forma muy particular, progresiva y correcta - a su modo de ver - de lo que es la vida.

Julián se agarraba la cabeza y la muchacha continuaba hablando como si no se diera cuenta de lo que le estaba pasando a su novio. El joven optó por invitarla a que se sentaran un rato en el pasto para debatir mejor el tema, a lo que Carolina contestó:

- ¿Tienes un pañuelo para ponerlo allí?.

- ¿Para qué?.

- Es que de pronto me ensucio y esas manchas que deja el pasto en una ropa tan

Fotografía: Mauricio Mejía. Serie Paisajes Transientes



fina y llamativa son muy difíciles de quitar.

- ¡No!, yo nunca ando con pañuelo, vos sabés que los detesto.

- Pues deberías. Entonces mejor hagámonos en esa banca.

Caminaron hacia la derecha, lugar donde se encontraba una banca de color rojo, y se sentaron en ella. Julián se acomodó sobre el espaldar y la chica se ubicó en la propia banca sacando unas servilletas que traía en su cartera.

- ¿Desde cuando andás con cartera? – preguntó el muchacho.

- Hace poquito. Lo que pasa es que he descubierto que andar con los papeles en la mano ya no se usa y además, ¿dónde crees que guardo mis cosméticos?.

- Hablando de eso, ¿Por qué diablos te estás pintorreando la cara así?.

- Mi amor, no has visto que el color de la

piel es muy feo, es paliducho y poco decorativo para la ropa que llevo puesta.

Julián se estaba poniendo rojo de la piedra, sus ojos estaban más grandes de lo normal, sudaba frío y su rodilla izquierda temblaba de impotencia.

- ¿Por qué no te bajas de ese espaldar y hablamos aquí sentados como todo el mundo?, mira que se ve muy feo utilizar las cosas para lo que no están hechas – dijo la muchacha.

- No, yo estoy bien aquí. La que está mal sos vos.

- ¿Cómo?.

- Que estoy bien aquí.

Julián no quería hablar con ella, así que inventó una excusa para alejarse de su lado y no escuchar todas esas cosas que tanto lo herían. No sabía bien en qué momento había

perdido a esa Carolina tan especial para él, aquella que se sentaba en el pasto y donde fuera, aquella que no se maquillaba el rostro, aquella que no le importaba si su novio traía pañuelo, aquella que se vestía de manera informal igual que él, aquella que nunca se molestó por ponerse a pensar lo que dirían los demás, aquella que llevaba sus papeles en la mano, aquella de la cual se enamoró y que hoy se estaba dando cuenta que estaba perdiendo por culpa de la influencia que ejercía sobre ella su nueva universidad y las relaciones que había establecido allí, estando en sociedad.

- Me tengo que ir ya – dijo Julián.

- ¿Por qué? – preguntó Carolina.

- Es que... tengo que ir a acompañar a Mario donde su papá. Se lo prometí esta mañana y le dije que estaría muy puntual en horas de la tarde en su casa.

- ¿Sigues andando con ese muchacho?. Ese sardino es mala influencia para ti, mira que se mantiene todo desarreglado y con el pelo enmarañado, más bien deberías alejarte de él y frecuentar más mi círculo de amigos de la U.

- Chao, chao – replicó el joven bastante decepcionado.

Salió corriendo atravesando el parque, con los ojos aguados, los puños apretados, la cabeza dando vueltas y el corazón al igual que su mundo, único e indestructible hasta ese día, destrozado y esparcido por todo el lugar.

Llegó a su casa a eso de las seis de la tarde. Se paró desnudo frente al espejo, su cabeza seguía dando vueltas, sus pensamien-

tos cada vez más confusos y su amor hacia Carolina cada vez más marchito. Se duchó, se vistió rápidamente con un pantalón bastante ancho y una camisa embombada, se dirigió a la cocina – a estas alturas ya sabía lo que iba a hacer – cogió el cuchillo más filudo, con el que su madre siempre cortaba la carne; fue al patio y agarró unos periódicos viejos, arrancó una hoja, forró el filo del cuchillo con ésta y lo metió en el largo y ancho bolsillo de su pantalón. Volvió al espejo, miró de nuevo su cuerpo, esta vez forrado por la ropa, fijó la mirada en sus ojos y se aseguró a si mismo: “lo debo hacer, ella ya está contagiada por el síndrome social y su cerebro no responde a los llamados de su conciencia”. Se sentó en el gran sofá que adornaba la sala de su casa y miró de forma impaciente el reloj hasta que dieran las siete y treinta. Llegada esa hora cogió un bus y se encaminó hacia la casa de Carolina que se encontraba a poca distancia de su hogar.

En el bus continuaba repitiéndose a si mismo: “lo debo hacer, ella ya está contagiada por el síndrome social y su cerebro no responde a los llamados de su conciencia”. Minutos más tarde se levantó, tocó el timbre y se bajó en la esquina de la cuadra de la muchacha. Llamó a la puerta. Abrió Carolina, ya eran las ocho menos cinco, le dio un beso, ella le mostró la ropa que estaba estrenando, algo muy similar a lo que había llevado al parque, él continuaba más confuso de su cabeza y ansioso de querer que todo terminara lo más pronto posible.

Habían avanzado algunas cuadras cuando la muchacha dijo:

- Sabía que algo se me quedaba.
- ¿Qué? – preguntó Julián.
- El bolso nuevo que compré ayer.

El muchacho se sentía a punto de estallar, la sangre corría de manera acelerada por su cuerpo y el cuchillo aguardaba en su bolsillo. Se devolvieron a la casa por el mencionado bolso y se propusieron salir de una vez por todas.

- ¿Para dónde vamos? – dijo Carolina.
- Al motel de siempre, hace varios días que no vamos y quiero estar contigo a solas, si es que tu nuevo círculo social te lo permite.
- Tan bobo – susurró la chica.

Tomaron un taxi a petición de ella y se dispusieron a acudir lo más pronto posible al sitio que tantas veces había sido testigo mudo de sus relaciones pasionales.

El motel se encontraba ubicado en el centro de la ciudad, tenía una fachada decente y un letrero poco llamativo que decía “LA ROCHELA”. Era fresco y poco concurrido, pequeño pero ideal para lo que tenía en mente Julián.

El taxi entró al local, descendieron lentamente y llegaron a la recepción. El cuchillo seguía esperando su oportunidad y Julián estaba muy tranquilo aguardando el momento preciso. La recepcionista les dio la llave del cuarto 23. Ellos subieron por las escaleras y entraron en la habitación. Las paredes eran de color rosado, había una cama grande, un pequeño espejo a un costado de la cama y un nochero que tenía

encima unos preservativos y otros utensilios de aseo personal.

Carolina colocó el bolso sobre el nochero mientras Julián ingresaba al baño. Una vez adentro se quitó el pantalón y sacó el cuchillo del bolsillo, le quitó el papel periódico que lo cubría y lo sujetó fuertemente con su mano derecha, colocándolo tras su humanidad para evitar que fuera visto por Carolina. Abrió la puerta del baño y se dirigió hacia donde estaba la muchacha, siempre ocultando el cuchillo, la cual estaba de espaldas semidesnuda; levantó su mano derecha sujetando fuertemente el arma, cuando de pronto sintió que algo le oprimía el corazón. Miró su pecho y descubrió que otro cuchillo se encontraba clavado allí. Sujetando el mango del arma homicida se encontraban las manos de Carolina, mientras salía una gran cantidad de sangre que untaba las manos de la asesina.

Julián cayó muerto. Rápidamente el colchón se cubrió de sangre; Carolina se levantó de la cama con las manos ensangrentadas, cogió los dos cuchillos y los metió en su bolso nuevo, arrastró el cuerpo inerte de Julián por todo el piso y lo puso en la ducha, al igual que las sábanas, se vistió aceleradamente, cerró la puerta con seguro desde afuera, abandonó el cuarto 23 bajando por las escaleras de emergencia y salió del motel con la conciencia tranquila por haber limpiado un corazón que estaba corrompido.

# El relojito (Made in USA)

*Fredy Eduardo Vásquez R.\**

Un colombiano aburrido por la situación de su país decidió dejar todo atrás y viajar a los Estados Unidos. Cuando tocó suelo norteamericano, lo primero que hizo fue buscar trabajo en la tierra que por televisión veía que otorgaba grandes oportunidades a los colombianos que decidían abandonar su patria y se unían al sueño que pintaba la vida de rojo, azul y blanco.

A los pocos días de estar en esta situación consiguió empleo en una fábrica, la cual era administrada por un hombre blanco, rubio, de ojos azules y gran estatura. Fue a partir de allí que comprendió el por qué de los colores de la bandera y también por qué en este país las personas diferentes a este estereotipo no gustaban mucho. El hombre le mostró las instalaciones del local y lo dirigió hasta un cuarto bastante amplio en donde se encontraba otro hombre norteamericano y le dijo:

- El es Mr. Fish, será el encargado de adiestrarlo y decirle lo que tiene que hacer.
- O.K. – contestó el latino.

El patrón se alejó y dejó solos al colombiano y su “maestro”. Acto seguido el hijo

de la tierra del Sagrado Corazón de Jesús pidió que antes de comenzar con sus tareas le hablara de lo maravilloso que era esta tierra y le explicara por qué tantos compatriotas suyos habían optado por buscar una vida mejor en este país. El gringo se sorprendió con lo que dijo su nuevo compañero, pero empezó a decir:

- Acá en Estados Unidos tenemos la Estatua de la Libertad, el Golden Gate, la Casa Blanca y las Cataratas del Niágara.

- Nosotros tenemos a Monserrate, la Torre de Cali, el Palacio de Nariño y el Salto de Tequendama. – dijo orgulloso el colombiano

- Estados Unidos cuenta con los mejores medios de transporte del mundo: buses bien equipados, trenes de altas velocidades, aeropuertos con aviones último modelo y taxis con los conductores más patriotas del mundo.

- En Colombia también hay eso pero... los buses escasamente tienen una salida de emergencia, está la ciudad más pequeña del mundo (Medellín, sólo tiene un metro), aeropuertos pequeños en comparación con los suyos y taxistas que si le hablan bien de la ciudad en que trabajan es porque no son de

---

\* Comunicador Social – Periodista de la Universidad Autónoma de Occidente. Coordinador Sistema de Información - Vicerrectoría de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico de la Universidad Autónoma de Occidente. Integrante del Grupo de Investigación en Gestión del Conocimiento y Sociedad de la Información de la Universidad Autónoma de Occidente.

allí. – afirmó tristemente el latinoamericano.

- En mi país comemos alimentos rápidos y comida chatarra como las hamburguesas y los hot dogs, eso sí acompañados por una buena bebida dietética.

- En el mío los alimentos también deben consumirse rápido por el temor a que se deterioren o se los coma otro más hambriento que uno, además alguna comida la venden en unas chatarras de puestos, en donde ofrecen chorizo, chunchulo, rellena, papa aborrajada y una que otra empanada, eso sí acompañados por una buena bebida dependiendo de lo que tenga para ofrecer el vendedor.

- La música que acá tenemos es de gran calidad, nuestros artistas se preocupan por agradar al público, contamos con cantantes de talla mundial como Michael Jackson, Madonna, Frank Sinatra y Metallica.

- Los colombianos también contamos con grandes artistas que son del agrado de la mayoría de la gente como son Marbelle, el Checo Acosta, Iván y sus Bam Band y los Tupamaros.

El colombiano se iba dando cuenta, a medida que escuchaba hablar al gringo, de las grandes diferencias que separaban a un mundo completamente desarrollado de uno escasamente enrollado. Así que continuó poniéndole total cuidado al yanqui.

- Aquí en Estados Unidos la educación se preocupa por cultivar el cerebro y el intelecto de los niños y jóvenes en busca del desarrollo de sus personalidades para que exploten al máximo sus aptitudes y no se pierdan por allí en el ocio.

- Allá en mi país la educación también cultiva, pero la idea en las cabezas de los estudiantes de que no importa cuánto estudien pues igual se van a quedar sin poder utilizar ese conocimiento porque van a ser un objeto más al mando de los grandes burgueses.

- En mi país seguimos un modelo único que imponemos nosotros mismos por medio de nuestro gobierno y que difiere del de los demás en que trabajamos conjuntamente para el progreso del capitalismo y para acumular la mayor cantidad de dinero y propiedades posibles.

- En Colombia también seguimos un modelo el cual es impuesto por ustedes y que nos ha permitido no perderle el hilo a sus costumbres y formas de vida que tanto gustan en nuestras ciudades.

El gringo se había tomado confianza y hablaba hasta jactarse de las bellezas que tenía su país y hasta presumía minimizando al colombiano. Afirmaba que todo lo de ellos era lo mejor del mundo y que un lugar tan apartado de la civilización norteamericana como era Colombia jamás podría encontrar algo que le compitiera o ganase a los Estados Unidos.

- En Estados Unidos todo es tecnología, tenemos el DVD, el DSR y ADR, carros que funcionan con energía solar y los mejores aparatos para el entretenimiento de nuestra población.

- Colombia tiene televisores a color, computadores de gran capacidad, carros que prenden de noche y de día así sea con gasolina o de un empujón entre varios y estamos entrando en la onda de los celulares

que contrastan con las escasas vías telefónicas en los rincones más olvidados de nuestra geografía.

- Aquí inventamos los mejores cohetes, las mejores armas, las bombas y llevamos a cabo las grandes investigaciones para el desarrollo de la humanidad.

- Allá inventamos algunas cosas como ropa interior con bolsillo para meter el condón y prevenir enfermedades sexuales, siempre buscando el desarrollo de nuestro intelecto.

Ya bastante defraudado de su pueblo y sin poder refutar nada de lo que decía el norteamericano, sin siquiera poder deslumbrar al hombre sobre las grandes cosas que había en su país, prefirió darle fin a la conversación y empezar de una buena vez por todas con su nuevo trabajo, el cual iba a ser pagado en dólares por primera vez en su vida. Se disponía a terminar con la chicanería del gringo cuando escuchó:

- Pero sobre todo lo que más nos caracteriza, nos hace sentir orgullosos y nos diferencia de los demás países del globo es que contamos con unas energías para el trabajo únicas, una poderosa energía para apreciar nuestros monumentos arquitectónicos y naturales, para conducir y planificar los medios de transporte, para alimentarnos con escasa comida y seguir produciendo sin sentir can-

sancio, para crear las mejores canciones y entonarlas de manera fabulosa, para educar a nuestros hijos e inculcarles la importancia del estudio, para establecer los mejores y más novedosos modelos que a la larga van a utilizar los demás países, para producir la más elevada tecnología y que no nos de sueño mientras investigamos e inventamos lo que a la postre será benéfico para todo el mundo. En fin, somos los mejores gracias a nuestra disciplina, entusiasmo, responsabilidad y escasa pereza, que es para mí lo que se está comiendo al tercer mundo y con ello a tu país. Somos una raza hecha para funcionar como un relojito las 24 horas del día, los 7 días de la semana y los 365 días del año.

El colombiano, después de haber escuchado todas esas petulantes frases, sonrió, se tronó los dedos y metió la mano en su bolsillo. Sacó de este un pequeño sobre transparente en cuyo interior se encontraba una especie de polvo blanco y lo colocó en la palma de la mano del gringo.

El yanqui cerró la mano, lo destapó con los dientes de una forma salvaje y lo aspiró completamente. De inmediato se olvidó de la charla con el sudaca y volvió a su desempeño laboral, llevándolo a cabo de una manera enérgica y automática como funciona un relojito cuando le han puesto pilas nuevas.



# A quien le guste

*Fredy Eduardo Vásquez R.\**

Era un hombre de mediana estatura, delgado, poco atractivo, su barba cubría la mayor parte de su rostro, su pelo era largo y siempre lo llevaba más allá de la altura de los hombros y sus párpados notaban cansancio por no haber dormido bien las dos noches anteriores.

Tal vez se vería un poco mejor si podara toda la vellosidad de su cara, cortara su cabello al estilo militar y se diera un duchazo, pero a este hombre poco le importaba su aspecto físico y nada odiaba más que rasurarse.

Un día decidió acabar con esa pelambre facial y dejar a un lado todo lo que pudiera distinguirlo como un hippie, quizá por deseo de su madre, de pronto por afán de la sociedad, o tal vez por la petición de una mujer que creyó encontrar en él alguien atractivo sólo si se rasuraba y dejaba a un lado sus ideas descabelladas.

De repente se posó frente al espejo con la cuchilla en su mano derecha, una tijera en la izquierda y una bolsa en el piso para

ir desechando cada una de sus ideas y preocupaciones. Estaba dispuesto a acabar con toda esa farsa que había gobernado su vida por años y que lo había convertido en el ser que era, odiado por unos y amado por otros.

Observaba su rostro reflejado en el espejo y se disponía a empezar con la faena cuando se detuvo un momento a pensar. Puso a un lado la cuchilla y las tijeras y sacó la bolsa del lugar completamente vacía y se dijo a sí mismo en voz alta: “que cuento de afeitarme, cómo se me ocurre acabar con el pelo que me ha costado tantos años de cuidado, sería un tonto si echo todo por la borda, al diablo con las mujeres y sus proyectos de hombre ideal, al diablo con la sociedad conformista y sus prototipos de belleza, que se jodan todos las personas que juegan con la fe, que se frieguen la moda y el materialismo, que me deje en paz de una vez por todas el mundo prejuicioso de los hombres; además yo, Jesús, aparezco en todo lado con barba y pelo largo y no tengo por qué cambiar. Al contrario es mi creación la que está mal”.

---

\* Comunicador Social – Periodista de la Universidad Autónoma de Occidente. Coordinador Sistema de Información - Vicerrectoría de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico de la Universidad Autónoma de Occidente. Integrante del Grupo de Investigación en Gestión del Conocimiento y Sociedad de la Información de la Universidad Autónoma de Occidente.